escribidores en la WEB

RELATOS CREADOS POR HOMBRES Y MUJERES MAYORES DE 65 AÑOS DEL TALLER ESCRIBIDORES (DESDE 2017) MIRAFLORES. escribidores40@gmail.com

ew34

Crepúsculo (*)

Escribidora:
LAURA SOTO
(Lima, 1936)

Estaba sentada en mi escritorio con mi computadora, pues tenía que ver unos cuadros ambientados en el crepúsculo para pintar uno con ese fondo, mi laptop no funcionaba y la pantalla permanecía negra. De pronto, una imagen grotesca apareció en pantalla formándose la palabra "¡Atención!". Entonces, miré asombrada al centro de la pantalla. Quería saber de qué se trataba y es cuando leí "Tengo un mensaje" frase que rápidamente fue reemplazada por un cuadro muy colorido.

Me estaba poniendo furiosa, yo buscaba un crepúsculo, pero no podía dejar de observar. La bendita pantalla se puso negra sobre la que apareció la palabra "volveré" y recién allí regresó el bonito paisaje campestre con mucho colorido en mi pantalla.

En el cuadro que veía, entre mucho verde y árboles, había un camino sinuoso polvoriento que se dirigía al fondo y allí se curvaba. Entonces confirmé cómo es la sombra en un cuadro cuando el camino hace una curva.

De pronto vi una persona al borde del camino, era una mujer y parecía estar esperando un transporte, al frente había un señor con un niño. Parecía que el terreno iba en subida, vi a una señora apoyada en una mesa conversando con una joven de vestido largo, capa echada hacia atrás y un sombrerito como una gorrita igual a la de la señora. A la izquierda de la joven una mujer que parece su dama de compañía le está dando consejos, pues ella escucha atentamente.

Después, dirijo la mirada hacia la joven que espera algo y para mi sorpresa, me vi en esa joven, era yo. Me inquieté, ¿qué era esto? Seguí mirando y vi que en un espacio dentro de la maleza que daba al camino, había un joven echado en una camilla. Tenía una camisa blanca, un blue jean y botas, parecía estar herido o enfermo, inclinada hacia él había una dama que le conversaba, parecía estar muy preocupada. De repente la pantalla se volvió negra y leo en ella "No te preocupes".

Ahora sí, empecé a temblar, no sabía qué hacer. Yo, la observadora, me estaba viendo a mí misma en el camino, esperando movilidad. La veo (me vi) mirando hacia atrás y entre la maleza, detrás, un grupo de personas, hombres corriendo hacia el camino con camisas blancas y gorras negras. Vienen gritando en una actitud nada amistosa.

Ella (yo) tiene (tengo) miedo, angustia, no sabe (sé) qué hacer en ese sitio tan desolado. Mi angustia me hizo desear ayuda para mí, para el señor y su niño, el joven de la camilla y sus acompañantes. Entonces, cerré los ojos y leí dentro de mí "Tranquila no te preocupes".

No sé qué hacer. Estoy rodeada de todas personas. Estoy asustadísima, de pronto escucho ruido, son dos carretas que llegan hasta mí. Una de ellas, me recoge, el señor cruza el camino con su niño y también sube. La carreta avanza a velocidad y veo que la otra carreta hace subir al joven, su amiga, la dama de compañía, lo más rápido que puede y parte.

Me siento aliviada y pienso que debo rezar, cierro los ojos y cuando los abro, nuevamente mi computadora y en la pantalla la frase "Tarea Cumplida".

Me siento confundida, pero con una tranquilidad inexplicable, cierro la laptop y me dirijo a la cocina, tomo un vaso de agua, voy a mi cuarto y me doy cuenta que no encontré mi crepúsculo.

TALLER CREATIVO ESCRIBE
UN LIBRO TU LIBRO
Milagros Salas Ochoa

(*) Publicada en su libro personal "vida poco común"